

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

VI

Capítulo 26: ¡Cómo se atreve a decir esas cosas sobre mí!

El físico de León no era tan robusto como antes.

No tan robusto como antes~.

—¡Ah! —exclamó León, despertando bruscamente de su sueño. Jadeó con fuerza, mientras un sudor frío le corría por el cuerpo.



Tras sentarse en la cama para calmarse, el cuerpo de León se relajó, apoyándose en la cabecera. Miró hacia la ventana. La tenue luz de la luna se filtraba, acompañada por el continuo canto de las cigarras.

León tragó saliva, se tapó el corazón que aún latía con fuerza, cerró los ojos y empezó a recordar el sueño que acababa de tener. No era una pesadilla en absoluto. Era un recuerdo vívido del día en que él y Rosvitha estaban en el almacén.

Después de la lluvia, se sentó en el suelo y conversó con Rosvitha.

Rosvitha, con un dejo de duda, mencionó que su cuerpo no estaba tan fuerte como antes...

***Hiss* —León abrió rápidamente los ojos y negó con la cabeza, tratando de expulsar esa incómoda escena de su mente.**

Se secó la cara con agua fría en el baño y arrastró su pesado cuerpo de vuelta a la cama.

El agotamiento lo invadió instantáneamente, oleadas de somnolencia lo invadieron y León cayó en un sueño profundo.

Antes de quedarse dormido por completo, Leon murmuró aturdido: "Maldita madre dragón... ¿Cómo se atreve a decir eso de mí...?"

A la mañana siguiente, León se despertó cuando llamaron a la puerta.

Se puso la ropa y, aturdido, fue a abrir la puerta.

Esperaba que fuera Muen, pero Rosvitha y Noia estaban afuera de la puerta.

Un burro testarudo.

Y su testaruda hija burra. Pensó.

"Buenos días, León", saludó Rosvitha cortésmente.

"Buenos días", respondió León.

Luego, mirando a Noia, "Buenos días a ti también, Noia".

"Sí, buenos días."

León no insistió porque su hija mayor seguía reticente a estrecharle la mano. Miró a Rosvitha y le preguntó: "¿Necesitas algo?"

¿No dijo Noia hace unos días que quería ir al Departamento de Dragonling de la Academia St. Hys? La academia tiene rigurosos exámenes de admisión. Espero que puedas darle clases particulares de cultura a Noia este mes.

Los pensamientos de León cambiaron un poco. No respondió de inmediato, sino que se volvió hacia Noia: «Quisiera hablar con mamá a solas. ¿Puedes entrar y esperarme, Noia?».

Noia asintió y entró en la casa.

"¿Qué pasa?" preguntó Rosvitha.

Puedo enseñarle a Noia algunos conocimientos culturales básicos, pero a cambio me gustaría negociar algo equivalente,



como el paseo que hicimos antes cuando Muen aprendió a escribir su nombre o algo más.

Rosvitha levantó una ceja: “¿Estás negociando conmigo?”

“Claro que puedo.”

“Con suerte, después de todo—”

La reina bajó la mirada, fingiendo mirar casualmente la parte inferior del cuerpo de Leon, y luego agregó significativamente: "Después de todo, ya sabes... Así que, por ahora, solo puedes demostrar tu valía en otras áreas".

León parpadeó como si recordara algo, rió entre dientes y dijo: "¿Un trato? ¿Cómo es que recuerdo que alguien dijo hace unos días que no necesitaba prometerme nada?"



Ante las burlas de León, Rosvitha sonrió y dijo: "Solo tenía miedo de que alguien volviera a enfermarse de repente, buscando venganza por una emoción momentánea y luego quedar inconsciente por mi golpe durante tres días".

“Está bien, es un trato.”

León no pudo evitar sentir un dolor agudo cuando las cortantes palabras de Rosvitha perforaron su vulnerable corazón.

Rosvitha lo miró, satisfecha con su expresión de impotencia, y sonrió: «Bueno, estudia bien. Me voy».

Dicho esto, Rosvitha se giró y caminó hacia el pasillo. León estaba a punto de cerrar la puerta. Antes de que pudiera cerrarla del todo, oyó a Rosvitha dar otro golpe a lo lejos: «Ah, por cierto, querido esposo, no te canses demasiado».

Ella fingió una mirada preocupada, indicando un adiós a León.

León cerró la puerta de golpe.

¿Qué pasa? ¿Tuviste otra discusión con mamá? Noia se asomó por la habitación.

—No, solo una conversación informal. Un momento, ¿cómo la acabas de llamar?

"Mamá."

Los ojos de León se iluminaron y, emocionado, se acercó, agachándose frente a Noia. "¿Te pidió que la llamaras así?"

"Sí, hablamos de eso esta mañana y ella me pidió que la llamara así".

Bueno, el asunto que discutí ayer con Rosvitha, ella ya intentó que Noia la llamara esta mañana. La madre dragón era deshonesto, pero aun así actuó con eficiencia.

En medio de la sorpresa, León volvió a preguntar: "Ah, entonces ¿crees que el nombre anterior era mejor o es mejor el actual?"



Noia pensó seriamente y respondió: "El actual".

¡Un padre conocía mejor a su hija! ¡Ves, madre dragón, ese era el instinto de un padre!

Noia miró a León, quien de repente se puso inexplicablemente feliz, le dirigió una mirada de desdén y luego dijo: "¿Cuándo empezamos a estudiar?"

León se levantó de inmediato y fue a abrir la puerta. Anna le entregó varios libros gruesos.

Eran pesados, bastante pesados. «Estos libros abarcan la teoría mágica fundamental, una visión general de la historia de los dragones y la organización de algunos conocimientos cotidianos. Son temas que se evaluarán en los exámenes de admisión a la Academia St. Hys», explicó Anna.

"Está bien, lo entiendo."

—Bueno, entonces no molestaremos al Príncipe León mientras instruye a Su Alteza. Nos despedimos.

Después de dudar, León dijo de repente: "Oye, espera un momento, Anna".

“¿Hay algo más, Su Alteza?”

“Más tarde, tráeme dos libros relacionados con las hierbas medicinales”.

Los ojos de Anna se crisparon levemente, sin entender por qué el príncipe quería libros relacionados con hierbas medicinales.

Sin embargo, como el príncipe lo pidió, Anna accedió sin condiciones. «Muy bien, Su Alteza, se los traerán enseguida».

“Sí, gracias.”

Anna hizo una ligera reverencia y luego salió de la habitación.

Con los libros en la mano, León regresó a la habitación y, con un golpe sordo, los colocó sobre la mesa. Golpeó el libro de arriba y miró a Noia: "¿Empezamos?".

"Sí."

Porque la tutoría de Noia no era algo que Leon y Rosvitha hubieran discutido antes, y Leon no se había preparado para ello. Por lo tanto, solo pudo empezar con algunos temas básicos para Noia.

Sin embargo, mientras hojeaba un libro titulado “Conocimientos básicos de fisiología del dragón” durante un buen rato, no comenzó a hablar.

Noia no pudo evitar preguntar: “¿Por qué no has empezado todavía?”

“Si no funciona, puedo aprender de forma independiente”, dijo Noia.

La mirada de León no se apartó de los libros. «Esto es demasiado simple para ti. Puedes revisarlo tú mismo cuando regreses. No hay necesidad de perder el tiempo en esto».



Rosvitha le había contado a León algunas cosas sobre Noia ayer durante su tiempo libre. Sabía que Noia era muy inteligente y tenía un alto nivel de comprensión.

Así que era cierto que no había necesidad de perder tiempo explicando específicamente estas cosas. Los métodos de enseñanza de Muen no eran aplicables a Noia.

Al escuchar a Leon decir esto, la expresión normalmente gélida de Noia mostró un extraño indicio de sorpresa.

¿Eso significaba que él reconocía sus habilidades? ¿No la veía como una niña?

Noia se mordió el labio, bajó la cabeza y jugó con la punta de su cola, haciendo difícil describir sus emociones.



En realidad, ella no tenía muchas expectativas sobre León antes de venir.

Un padre hogareño que parecía capaz sólo de cuidar niños: ¿qué conocimientos podía enseñarle?

Sin embargo, Leon cambió la impresión que Noia tenía de él tras la interacción cercana de hoy. Quizás... Esta sesión padre-hija podría ayudar a Noia a comprender mejor al hombre que tiene delante.

Traducido por:

๕๗๐ - RexScan